



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios..	» 5	PROVINCIAS: »	» 3	Extraordinario..	» 0,50
		EXTRANJERO: año...	» 15		

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

LAVATORIO DE MANOS

Los lectores de LA LIDIA habrán podido comentar á su gusto las cuentas de la corrida á beneficio de los Sanatorios, publicadas en el número anterior.

De ellas se deducen dos tristísimas consecuencias: 1.ª Que es inútil luchar contra Bartolo, desde el momento en que demostrado está que el actual empresario del «Coso» madrileño tiene la sartén por el mango y hace y deshace á medida de su antojo, sin tolerar cortapisa alguna, ni aun las que deberían imponerle los más elementales deberes del patriotismo, y los preceptos más rudimentarios de la caridad.

Y 2.ª Que esos deberes y esos preceptos son, en general, para nosotros, palabras vanas, lugares comunes que hinchamos y deshinchamos á gusto del consumidor y ocultan un fondo de indiferencia, un estado social que se presta á deplorables comentarios.

La corrida del *Reina Regente* y la de la Cruz Roja, famosas ambas en los fastos de la usura, figurarán en la hoja de servicios de Bartolo como timbres de gloria, siquiera causen el sonrojo de todo buen español, y habrán venido á probar que en este país reblandecido, todo lo logra quien se atreve á todo, con sólo tener un desahogo inverosímil, y contar previamente con una impunidad asegurada por nuestra inconcebible inercia, esa fatal inercia que nos hará perder muy pronto, al paso que vamos, hasta el instinto de conservación.

Sé que predico verdades inútiles que harán reír á los escépticos del día, por lo cual doy de mano á románticas declamaciones, y entro de lleno en el objeto principal de este trabajo.

Como fui el primero en denunciar el vergonzoso resultado de la corrida á beneficio de las víctimas del *Reina Regente*, tarea en la cual me ayudó poderosamente mi querido amigo Luis Carmena; y como fui el primero también en hacer públicas las dificultades que oponía Bartolo para que la caritativa fiesta de la Cruz Roja se llevase á cabo dignamente, me consta que en la organización de la corrida de toros celebrada el 17 de Octubre próximo pasado, se nos han atribuido, tanto á Carmena como á mí, ingerencias que llegaron á crispar los nervios de algunos devotos de Bartolo y á ponerlos fuera de sí.

Por lo que á mí personalmente respecta nada tiene de extraño que se me adjudicase alguna parte en la mencionada organización, porque mi artículo *No habrá negocio*, inserto en el número del 30 de Setiembre último, contenía afirmaciones rotundas, á las cuales podía darse fácilmente carácter oficial, tanto más cuanto que yo mismo tenía entonces derecho á creer que tenían en efecto dicho carácter.

Pero variaron de rumbo las cosas en un dos por tres, y *El Toreo* me contestó galantemente en su número del 7 de Octubre, publicando un artículo titulado *Habría negocio*, en el cual se vaticinaba una triste reproducción del escandaloso resultado de la corrida del *Reina Regente*.

Mis noticias coincidían con las del colega, porque me constaba efectivamente que contra todo sentimiento caritativo, contra toda noción de amor patrio y contra toda ley de humanidad, *habría negocio*, y que la usura triunfaría en toda la línea, sin que nadie pu-

diera evitarlo; porque aquí, en este divino país de los Bartolo y Compañía, parece ser que esas cosas son inevitables, aun cuando se trate de socorrer á nuestro ejército: que es, según creo yo y conmigo cuatro imbéciles, nuestra honra nacional.

Como el *non bis in idem* es un axioma de jurisprudencia que no reza por lo visto con Bartolo, verificóse la corrida, y todos saben lo que en ella ocurrió. Lo que seguramente ignoran muchos y á mí me interesa que lo sepan, es lo siguiente:

Por indicaciones del general Polavieja hechas á mi en San Sebastián, durante el mes de Agosto último, accedimos Carmena y yo á figurar en la Comisión organizadora de la corrida á beneficio de los Sanatorios.

Al aceptar gustosísimos tan honroso cargo, lo hicimos con el único y exclusivo objeto de evitar, por cuantos medios estuviesen á nuestro alcance, una nueva catástrofe como la de la corrida del *Reina Regente*, de triste recordación.

Regresé á Madrid, y el mismo día de mi llegada nos avistamos Carmena y yo con el Secretario de la Cruz Roja, Sr. Pando y Valle, y el Presidente de la Comisión organizadora de la corrida, Sr. Marqués de Casa Pacheco.

Al llegar á este punto, conviene advertir que Bartolo había hecho, por intermediación de Carmena, tres proposiciones á la Sociedad: proposiciones que Carmena me remitió á San Sebastián, y yo mandé al general Polavieja.

En las dos primeras había que pasar por horrores usurarios; en la tercera, Bartolo cedería gratis la Plaza, siempre que la corrida se celebrase en Noviembre, y no tomase parte en ella Guerrita.

Parecíanos ésta la más aceptable por muchas razones; y tal debió de ser también la opinión del general Polavieja, cuando me rogó hiciésemos hincapié en ella, siempre que la Comisión no hubiese aceptado alguna de las dos precedentes.

¡Calcúlese nuestro asombro cuando el Sr. Pando y Valle nos dijo que había aceptado, de acuerdo con el general, la primera proposición; en virtud de la cual el cincuenta por ciento del producto de la venta de localidades quedaba á favor de la Empresa!

¿Como habíamos de formar parte de una Comisión que había aceptado desde luego aquello precisamente que nosotros tratábamos á toda costa de evitar?

Declinamos en el acto el honor de figurar entre los comisionados, y nos retiramos, no sin haber ofrecido al Sr. Marqués de Casa Pacheco, y al Sr. Pando y Valle, cuanto pudieran necesitar de nuestras escasas luces y óptimos deseos.

Estábamos decididos á defender enérgicamente á los heridos y enfermos del ejército de Cuba, contra los concupiscentes apetitos de la Empresa, por lo cual sugerimos á la Comisión la idea de asignar á las localidades el precio de una corrida ordinaria de abono, y aumentarlo con un sobreprecio en concepto de donativo, á fin de establecer la debida diferencia entre lo que el público entregaba á Bartolo, y lo que donaba caritativamente á los beneficiados.

La idea fué muy bien acogida por el Sr. Marqués de Casa Pacheco, que dicho sea de paso, estaba animado de los mejores deseos para arrancar de las garras de la usura á la Asociación, y hasta redactó Carmena una

advertencia muy sustanciosa y muy clara que habría de figurar en el cartel.

Pero allá van advertencias do quieren Bartolos. Todo se lo llevó la trampa; la Comisión, molestada sin duda, zarandeada, mareada y atosigada por las idas y venidas, las sutilezas, las logomaquias y las imposiciones leoninas de Bartolo el Grande, se cansó, perdió la paciencia (que es la mitad del genio según Beule), y proponiéndose, por lo visto, quitarse de encima la pesadilla bartoliana, arrió en banda y acabó por ceder.

Esta es la verídica historia de nuestra intervención en la corrida organizada por la Cruz Roja, á beneficio de los Sanatorios.

Si aludía á cualquiera de nosotros el autor de un suelto inserto en *La Correspondencia de España*, en el cual se perdonaba la vida á «alguien, cuyo nombre no se revelaba para no hacerlo odioso á la acción», dicho queda lo que hemos hecho para despertar tan terribles odios.

Resumen: que tanto Carmena como yo, hemos representado admirablemente (modestia aparte), el papel de D. Quijote de la Mancha. Nos vanagloriamos de ello, y firmo por los dos.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

POR LA CLASE

PARA ser revistero de las corridas de toros, se necesita más valor y más paciencia que los demostrados por los bravos soldados españoles en la Isla de Cuba, batiéndose cuerpo á cuerpo y á machete limpio con los desalmados mambises; porque es muy difícil, si no imposible, dar gusto á los aficionados que, en su mayor número, no quieren prevalezca más opinión que la suya propia, ni admiten elogios para nadie, más que para el ídolo á cuya sombra se cobijan; y al que así no lo hace, ni le conceden inteligencia, ni imparcialidad, ni sentido común. ¡Como si fuera posible, aun faltando á la verdad, aunar y confundir opiniones tan encontradas!

Pasa ya de castaño obscuro lo que con los revisteros sucede hoy, á diferencia de lo que ocurría hace cuarenta ó más años, cuando las verdaderas autoridades taurinas escribían sus impresiones, que más de una vez les valieron, por parte de los toreros, apaleamientos, lances personales, juicios de conciliación y otros serios compromisos. Ahora se han echado á defender á los diestros unos cuantos aficionados que forman su corte, olvidan por ellos mejores amigos, y hasta miran con desdén á otros, cuya experiencia acreditada les ha dado patente de entendidos revisteros y escritores taurinos. Pues bien; á estos (militantes en distintos bandos, sumamente fraccionados por desgracia), se les juzga por los aficionados, poco más ó menos, del siguiente modo:

Censúrase á un diestro, por ejemplo, que ha tenido el mal gusto de estrenar un traje de color de barquillo descolorido, ó de llevar medias de color rabioso, y en seguida el cuerpo de aficionados amigos de aquel torero, prorrumpe en risas desdeñosas, diciendo que se falta á la gran reputación de aquella gran figura, como si no pudiera ser buen torero el que tenga mal gusto.

Elogia cualquiera el acierto con que un matador estoqueó un toro, y no falta quien diga: ¡adiós, ese volvió la casaca!; en la anterior corrida no quiso disimular que á ese mismo torero le echaron al corral un toro, y ahora le aplaude: ¿cuánto le habrá valido?

Llevado otro de su genial modo de ser, escribe un artículo

LA LIDIA



enérgico contra los que directa ó indirectamente van contra el torero que á él se le antoja idolatrar, en uso de su libérrimo derecho, y ya están, los que de otro modo opinan, frunciendo el ceño y exclamando: ¡pero este hombre no sabe más que insultar á todo el que no piensa como él! ¡Vaya una petulancia! ¡Y si tuviera en qué fundarla!

Háblase contra los ganaderos sin conciencia, que venden reses caras y malas; y mientras ellos murmuran por lo bajo «ande yo caliente y ríase la gente», algún miope dice con toda frescura: ¿qué más da que los toros sean grandes ó enanos? A los toreros vamos á ver, que no á los bichos (!!).

Si alguno explica la interpretación que debe darse á las verdaderas reglas del toreo, dícese que sus preceptos han caído en desuso, porque el modo de torear á la moderna es más alegre (y más bailable).

Escrive con gracejo singular un afamado revistero; delectean más de uno y dos aficionados aquella crítica, para concluir censurándole, porque no se ensalza hasta las nubes al matador H. ó B., que tanto gusto dió á sus partidarios en días anteriores; y alguno añade: ¿por qué ese hombre llama estocada baja á la que sólo fué caída? (Era cosa de decir: ¿pues no es igual, alma de cántaro?)

Con gracia inimitable escriben otros, derramando talento en cada frase; aprécianle algunos, baten palmas otros, no falta quien diga que la literatura está reñida con los toros, ni algún mozo crúo que, alargando el cuello y dándose aires de inteligente, deje de exclamar: eze hombre no entiende jota de toreo; ¡qué tié que vér Zagazta ni Aguilera con Guerrita ni Reverte! Zi comparara á Zagazta con Viyita, y á Mazzantini con Aguilera, tal cual, pero con aquellos... (Y a ti ¿con quién te compararíamos, imbécil?)

En esta conocida tarea podríamos continuar hasta cansar á nuestros lectores, haciéndoles ver con qué poca justicia se trata á los que por gusto ó por obligación se dedican á instruir deleitando. Siempre fué muy ingrato el público con los revisteros taurinos, pero nunca tanto como ahora, en que le ilustran muchos y buenos escritores; y eso consiste en que todos los asistentes á la fiesta, así sean de los que no concurren más que cuando les regalán el billete, se consideran entendidos, y creen fácil apreciar por el éxito el mérito de las suertes. Y no conceden primacía á otro; cada uno vale solo más que todos juntos, según su criterio, y la soberbia no les deja subordinarse á la opinión razonada de los que tienen motivos para dar lecciones. Por eso hemos dicho al principio que se necesita *valor* para escribir revistas taurinas, y que es precisa además una paciencia á toda prueba, mayor si cabe que la de un relojero suizo, para oír como quien oye llover, las impertinencias, sandeces y majaderías, ya que no insultos y calumnias que se arrojan sobre lo escrito. Verdad es que no manchan, que no pueden empañar en lo más mínimo toda reputación bien sentada, y que las armas que en anónimos y de otros medios disparan contra los revisteros, se vuelven contra los que las arrojan. ¿Es forzoso que todos tengan la misma opinión acerca del mérito de un torero determinado? ¿Han de marchar todos al unísono, diciendo del mismo modo los hechos acaecidos en una fiesta que se presta á tantas y tan rápidas y frecuentes peripecias, sin dar tiempo á escribir materialmente lo que la vista ha logrado alcanzar? ¿No es posible equivocar la forma de expresión de cómo acaecieron los hechos relatados? Y aun no equivocándose, sino de intento, porque así le place. ¿no ha de poder el revistero, á quien gusta, por ejemplo, el trabajo de Guerrita, calificar de volapié lo que fué paso de banderilla, ó si es amigo de Mazzantini, designar como soberbia una estocada mediana?

¡Ah! los revisteros, por sólo serlo, han de sufrir que se les tenga en poco por cierta clase de gentes: ¿qué importa, si cada uno de ellos vale solo en todo, más que sus detractores juntos?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Nuestro dibujo.

JOSÉ RODRÍGUEZ (PEPETE)

BASTA que un nombre adquiere cierta notoriedad ó reputación, para que en nuestro afán de imitarlo ó acapararlo todo, lo consideremos como cosa propia y lo apliquemos con ó sin fundamento, casi siempre en este último concepto, á personas ó cosas que no suelen guardar ni la más remota relación con lo que el mismo nombre representa, faltando con ello al respeto y á la inmunidad que merece todo cuanto en la sociedad ha conseguido sobresalir ó despuntar algo del extenso y común nivel que la sirve de medida.

Si esto sucede en general, en particular, aplicado al toreo, se repite de una manera que, ni la encontramos justificada, ni mucho menos modesta. De algún tiempo á esta parte, han dado algunos diestros en la gracia de adoptar apodos que ya usaron otros de sus antecesores, consiguiendo darles cierta popularidad; y el acuerdo no puede ser ciertamente más descabellado, pues como sucede invariablemente, no le adoptan para mejorarlo ó ensalzarlo, sino que, por el contrario, se las arreglan de modo que un *alias*, hasta entonces reputado y considerado, pasa á ser motivo de sátira ó cuchufleta, por arte de los que pretenden escudarse con él, ó de los que sin conciencia de lo que hacen, se lo aplican al compañero ó amigo con tan buena voluntad como lamentable ligereza.

Nos sugiere estas reflexiones el tener que tratar en este lugar de un segundo José Rodríguez (Pepete), matador de toros, siquiera en este caso haga más disculpable la adopción del apodo, la circunstancia de coincidir el nombre y el apellido del de ahora, con los de aquel otro desdichado que halló la muerte en los cuernos de un toro de Miura, en la Plaza de Madrid.

Apenas había cumplido el aniversario de aquel desgraciado suceso, cuando á mediados de Mayo del 67 alentaba á la vida en la importante población marítima de San Fernando, provincia de Cádiz, más breve-

mente conocida por la Isla, el que llevando desde luego los nombre y apellido del infortunado espada corobés, había de seguirle después en sobrenombre y oficio. El tierno infante traía ya, por lo visto, la vocation, puesto que de muy pocos años era miembro importante de una cuadrilla de toreros en embrión; y ya en esta compañía, ó campando por sus respetos, arribó á la edad en que todos los españoles vienen obligados á rendir su tributo y sus servicios á la patria. El joven Rodríguez cumplió con este sagrado deber por algún tiempo, redimiéndose luego á metálico y haciendo inmediatamente su ingreso en la comunión taurina como banderillero de la cuadrilla de otro infortunado torero, Joaquín Sáenz (Puuteret), con el que pasó á Montevideo.

Ocurrida en esta capital en 18 de Febrero del 88, la muerte del espada valenciano, suplió Pepete hasta la terminación del compromiso, regresando después á España, y debutando en la Plaza de Madrid en la cuadrilla de Hermosilla, y como sobresaliente de espada en la corrida de abono del 20 de Mayo del mismo año. Sus aspiraciones iban más allá, sin embargo, y el 5 de Agosto siguiente actuó aquí mismo como matador de novillos, en unión de Tomás Parrondo (el Manchao).

Tuvo Pepete, á partir desde aquel día, ocasión de convencerse de la verdad que encierra el aforismo de *no hay hombre sin hombre*; pues halló una protección decidida en el entonces empresario de este Circo, don Manuel Romero Flores, que le abrió con la Plaza de Madrid un gran número de las de provincias, y que con su influencia le incluyó en todas cuantas combinaciones interviniera. Esto, unido á que el muchacho procuró corresponder á esos favores, aplicándose en el cumplimiento de su cometido, contribuyó á que se hiciese el novillero de moda, toreado una suma extraordinaria de corridas durante las temporadas de 1889 y 1890.

Surgieron en esto, con el *tronío* que todos recuerdan, Reverte y Bonarillo; apretaron con toda su alma en las novilladas, y clamaron por la alternativa, que le faltó tiempo á la Empresa para acordarla; y Pepete, juzgándose sin duda con tantos méritos como aquéllos para obtenerla, puesto que contaba con más historia torera, no quiso ser menos, y no pudiendo cogerla por delante de Bonarillo, se intercaló entre éste y Reverte, armándose *maestro* de manos de Guerrita en Madrid el 3 de Setiembre de 1891, confirmando la misma ceremonia ejecutada por Mazzantini en el Puerto de Santa María el 30 de Agosto anterior.

Las consecuencias de aquel triple y casi simultáneo acto, todo el mundo las sabe: uno de aquellos matadores salió ganando reputación y dinero; lo de los otros dos fué una equivocación que se repite todos los años. Ello es que también faltó por entonces Romero Flores, el padrino de Pepete, y que éste, desde que tomó la alternativa, no ha toreado ningún año ni la mitad de corridas que en uno de los últimos de novillero.

¿Causas? ¿Razones? ¿Motivos?... Están expuestos hasta la saciedad. Un torero con facultades sobresalientes, puede ser un buen matador de toros; un torero con buenas facultades, será un matador de toros mediano, pero podrá ser un novillero sobresaliente; de los primeros hay dos ó tres que acaparan las Plazas y el metálico; de los segundos, una nube que tiene que repartirse las sobras y tocan á un hueso... Pero eso va en gustos: hay quien prefiere gastarse la dentadura royendo un hueso, que regalar el paladar con una sabrosa tajada ¡Buen provecho!...

Por lo demás, José Rodríguez (Pepete), llena su puesto como matador de segunda fila. No es torero bonito y que se adorne delante de las reses, ni activo en la lidia, antes bien, peca de pasivo y flemático; pero con calma y todo, hace lo suyo, y es seguro á la hora de matar, en lo que tiene su defensa, según hemos podido deducir de lo que le hemos visto torear. Efecto de esta particularidad, es un diestro poco castigado por los toros, sin que hayan dejado, sin embargo, alguna que otra vez, de llegarle los pitones á lo vivo.

Exento de pretensiones y fatuidades, tan generalizadas en la clase, comprende adonde alcanzan sus fuerzas, y dentro de ellas se limita á cumplir con sus compromisos, según su buena voluntad y su conciencia le dictan.

Y eso lleva á muchos otros de ventaja.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

Decididamente, con la suspensión de la corrida anunciada para el domingo anterior, concluyó definitivamente la temporada, y la gente de pelo trenzado empieza á retirarse á sus cuarteles de invierno.

Al entrar este número en máquina, y si el tiempo no se opone, estará dando comienzo de nuevo el feliz reinado de las novilladas, en el que llevarán la batuta, según se dice, los Sres. Jimeno, Yáñez, Arroyo (D. J.) y Yáñez, nada más.

La primera novillada se verificará con seis reses de Aleas, estoqueadas por Cayetano Leal (Pepe-Hillo) y Juan Antonio Cervera.

Una gran corrida... ¡Por el tamaño, digo!...

Respecto á la temporada próxima, como indicamos en el número anterior, están firmadas las escrituras de Mazzantini y Bombita. Esto es lo seguro. Para los otros lugares, los nombres que más suenan son los de Reverte y Fuentes, pero como simple rumor hasta ahora.

Gaerrita no toreará en Madrid por no estar conforme con la marcha del gobierno de *Don Bartolo*, que sin ser naufrago del *Reina Regente*, ni herido de la guerra de Cuba, se ha tragado, como agua, unos cuantos miles de reales, y se ha puesto una venda de cuatro mil y pico de duros.

Y es lo que dice Guerra: — Para *primo*, ahí está Verdute. Yo lo he sido una vez por cinco mil pesetas, y me sale muy caro el parentesco.

Contradanzas de coleta.

En los círculos taurinos se da por seguro que para la temporada próxima, el banderillero Juan Molina ¡casi nadie! no figurará en la cuadrilla de D. Luis Mazzantini, siendo reemplazado por el de *igual* categoría José Rogel (Valencia).

Bajo el punto de vista geográfico...

encuentro muy natural
lo que Luis ha decidido,
porque Molina es *partido*
y Valencia, *capital*.

Taurinamente pensando, dejó á la consideración de los lectores calcular la distancia que media entre lo uno y lo otro.

Exactamente la misma que entre *Figaro* y el *Abate Pirracas*...

Se dijo en un principio que Juan Molina pasaría á la cuadrilla de Bombita. Después se ha rectificado afirmándose que entrará en la de Guerra, sustituyendo, con el Patate-rillo, á Almendro y Primito, que salen de la misma.

Esto se dice...

Puede tomar la palabra el que guste.

El día 1.º del corriente habrá toreado en la Plaza de Toros de Campo Pequeño, en Lisboa, el aplaudido espada Emilio Torres (Bombita), en unión de su hermano Bombita chico, tomando también parte en la lidia picadores españoles, no acostumbrados en aquellas corridas.

De esta extraordinaria fiesta
pueden, con razón de sobra,
repetir los portugueses:
— Está el Circo que echa *bombas*.

En una de las primeras novilladas que se celebren en Sevilla, y también en alguna de las próximas que se verifiquen en Madrid, tomará parte el matador de novillos Bartolomé Jiménez (Murcia), que tan aplaudido ha sido este año en muchas Plazas de provincias.

Por si existiera vacante
ahí va un novillero más;
¡Que no se queden atrás
las provincias de Levante!...

Han obtenido un gran éxito en la Plaza de Sevilla, las *señoritas toreras*, siendo contratadas para otra corrida, que se efectuará en cuanto se normalicen las circunstancias porque atraviesa la población.

Dada ya no puede haber
de que traen arte y *tronío*,
pues que se han hecho valer
en donde hay cada mujer
que quita á Dios el *sentío*.

DON CÁNDIDO

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa, D. José G. Fröes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

En Buenos Aires, D. Luis Cambray, Rivadavia, 512.

En Veracruz, D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

27, CALLE DEL ARENAL, 27.—MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arrenal, 27. Madrid.

Teléfono 133.